



Orden de la Madre de Dios

*Religiosos Leonardinos*



# MEMORIA DEL TRÁNSITO DE SAN JUAN LEONARDI

*En las Vísperas de su Pascua*

MMXX

# MEMORIA DEL TRÁNSITO DE SAN JUAN LEONARDI

*Fundador de la Orden de la Madre de Dios, cofundador de Propaganda Fide  
y Patrono de los Farmacéuticos*

*Antífona: Donde hay amor y caridad...*

## I Parte: Último tiempo de su existencia

El santo, en el último año de su existencia terrena, comenzó a mostrar una insólita serenidad, más aún, una insólita alegría.

Sereno o alegre, siempre así había estado; sus hijos se sintieron en un tiempo como en medio de una especie de indicio de lo que es el Paraíso, sobre todo en sus últimos gestos y sus últimas palabras.

Juan Leonardi hablaba, en el último año de su vida, también más frecuentemente de aquello que estaba acostumbrado a realizar, y murmuraba lentamente el cántico del viejo Simeón: *“Ahora deja, Señor, a tu siervo morir en paz, según tu palabra”*.

*Antífona 1: El Señor es mi fortaleza, el Señor es mi canción...*

## II Parte: Servidor enfermo

En el año 1609 se propaga en Roma una epidemia que los cronistas de la época definieron como una *“maligna influencia”*. En el barrio donde estaba ubicada la antigua Iglesia de Santa María in Pórtico, la enfermedad ataca con particular virulencia tanto así que diez de los catorce religiosos de la Casa de Leonardi se ven afectados.

En agosto de ese mismo año, el Padre Juan Leonardi también se vio afectado por la fiebre y una problemática infección en el tracto respiratorio. Al pasar por un pasillo, para ayudar a uno de los hermanos enfermos, el Padre Juan Leonardi se desploma en un banco con gran dolor. Luego llama a uno de los religiosos que aún no estaba infectado y le pide que lo reemplace en el trabajo de ayuda a los enfermos.

El clérigo, por otro lado, al darse cuenta inmediatamente de las condiciones del Rector General, pide ayuda en voz alta. Leonardi se levanta inmediatamente del banco y se traslada a la cama disponible más cercana.

Después de unos días, el Rector General está de nuevo en pie, más dispuesto que nunca, para ayudar a los hermanos enfermos. Sin embargo, la fiebre aún lo persigue.

Pasan unas semanas, pero Leonardi no puede recuperarse.

El día de San Mateo, 21 de septiembre, al final de la celebración de la Misa, entra en el confesonario. Después de unos minutos, nuevamente sufre una crisis y pierde sus sentidos. El delirio dura unas cuatro horas. Cuando se recupera de ella, no tiene duda alguna de estar cerca de la muerte.

Luego de esto, nombró al Padre Tucci Superior de la Casa en Roma. Al mismo tiempo, le pedía que escribiera, bajo su dictado, una carta dirigida a los clérigos de Lucca. El texto es la síntesis de toda la enseñanza de su vida, un testamento espiritual, un decálogo.

**Antífona 2:** *La misericordia del Señor, cada día cantaré...*

### III Parte: Testamento espiritual e itinerario Comunitario

He aquí, entonces, lo que recomienda el Superior a sus hijos espirituales:

Pax Christi

Muy reverendos Padres en Cristo. Después de haber estado unos días sin fiebre, quiso Dios visitarme con una nueva y fuerte recaída, como les informará particularmente el Padre Rector. Me ha parecido oportuno escribirles la presente, por aquello que pudiera suceder:

1. No es necesario que alguno de ustedes venga acá. Si la enfermedad se agravara todo se terminaría y no llegarían a tiempo. Si Dios quisiera tenerme todavía en vida se podrán tratar las cosas con mayor comodidad.
2. Los asuntos de la Congregación me parecen que están muy bien arreglados con las Constituciones, hechas con tanta solemnidad y aprobadas por el Papa Clemente. Si hay alguna cosa que a alguien le pueda producir molestia, es mejor tolerar que alterar algo. Son los cerebros los que deben ajustarse a las reglas y entonces todo irá bien.

3. Por la larga experiencia, he visto que los rectores, por haberse preocupado por personas externas, han causado gran daño al gobierno de las comunidades. Quede grabado esto en vuestras mentes.
4. He visto contraer deudas y agravar la Casa sobre sus fuerzas y contra las Constituciones: siempre lo he retenido como un gran inconveniente.
5. Gran daño recibirá la Congregación si no se cuida de que los confesores no sean tan extensos en las confesiones de las mujeres, y usted Padre Rector, sería un mal ejemplo para los demás; no es una buena excusa decir que no se puede hacer de otra manera, porque el verdadero obediente debe mantener su libre albedrío flexible y dócil a la voluntad de los superiores.
6. He visto grandes inconvenientes acogiendo a personas en comunidad a buenas y a primeras; ustedes mismos han visto por experiencia que los hermanos se corrompen unos a otros.
7. Les advierto que, no obstante de vuestro empeño para corregirlas, las personas testaduras, son inaptas para el Instituto. Sean alejadas sin ningún respeto humano.
8. Cuiden de ser perfectamente subordinados.
9. Estén todos unidos en la caridad y empenéense para afianzar las cosas de la Congregación.
10. Si Dios dispusiera otra cosa de mí, les encomiendo mi alma ofreciendo los sufragios por ella lo más pronto posible.

No me queda sino desearles a todos aquella plenitud de gracia que ustedes mismos desean y a todos les doy mi bendición.

Juan Leonardi

Roma, 2 de octubre de 1609

De las reverencias, vuestro siervo en Cristo.

*Antífona 3: El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa...*

## IV Parte: ¡Confiada y serena entrega!

El mal aumentaba, los doctores están empeñados alrededor del moribundo padre. Él, dirigiéndose a los médicos con débil voz, dijo: *"Que hagan lo que el arte les dice; yo me he entregado en las manos del Señor"*.

Habían comenzado las visitas de amigos, bienhechores, incluso admiradores de renombre. El Obispo de Lucca, junto al lecho del hombre moribundo, dijo: *"Padre Juan, estos Padres y yo deseamos que vivas un tiempo más... si así lo quiere Dios; pero le ruego en nombre de todos que le diga al Señor las palabras de San Martín: Señor, si todavía soy necesario a tu pueblo, no rehusó el esfuerzo: hágase su voluntad"*.

El P. Juan escuchó, repitió las palabras y agregó: *"Yo, sin embargo, muero con gusto porque dejo a los míos las Constituciones completas, porque en la Congregación hay sujetos mejores y más aptos que yo para el gobierno"*.

Ante la insistencia del Obispo de dejar un recuerdo, un compendio de sus enseñanzas a los pobres religiosos, él respondió, con la última voz que quedaba en su garganta: *"Tienen las Constituciones, vistas y aprobadas por un Papa Clemente; que las observen, eso bastará"*.

*Se depositan las Constituciones y Reglas frente a la imagen o reliquia de San Juan Leonardi.*

*Antífona 4: De noche iremos, de noche que para...*

## V Parte: ¡La cercanía del cielo!

Mientras tanto, el agonizante Leonardi edificó a todos; acostado en su camita, a menudo levantaba las manos hacia el cielo y murmuraba con una voz débil una expresión de alegría. Con asombro, uno de los hermanos tuvo que acercarse para entender el extremo lenguaje de un santo y entendió estas palabras: *"¡Oh, si tú supieras! ¡Oh, si tú supieras!"*

El beato coloquio del alma con el cielo había comenzado; tal vez una visión, tal vez alguna otra forma arcana de consuelo venían al encuentro en el preciado momento de la transición desde la tierra al cielo.

Mientras tanto, sin una pausa entre una invocación y la otra, el Padre Leonardi moribundo repitió el cántico de Simeón.

*Se enciende entonces un cirio frente a una imagen o reliquia de San Juan Leonardi.*

*Antífona 5: Ahora Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz...*

## VI Parte: ¡En el seno del Padre: La Pascua!

En la tarde del 8 de octubre de 1609, Leonardi pidió ver a sus hermanos. Los miró tiernamente y los abrazó uno por uno. Luego pidió que se le administrase el sacramento de la unción de los enfermos y la Santa Eucaristía.

Siendo la medianoche, y después de estar varias horas en coma, a la edad de sesenta y ocho años, el Padre Juan Leonardi Lippi entregó su espíritu.

*Se hace un momento de silencio.*

El cuerpo del Padre Juan Leonardi no fue enterrado en el cementerio común de la Congregación, sino que fue puesto junto al Altar Mayor de la antigua Iglesia de Santa María en el Pórtico.

En el año 1662, bajo el Pontificado de Alejandro VII, los restos del Fundador de Orden de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios fueron trasladados a la nueva Iglesia de Santa María in Pórtico in Campitelli, donde aún descansan.

*Se ofrenda a la imagen o reliquia de San Juan Leonardi un arreglo de flores.*

*Antífona 6: En tus manos, Señor pongo mi vida...*

**Oración:**

Oremos. Oh Dios, nuestro Padre,  
que nos has nutrido con el Pan de Vida,  
haz que siguiendo el ejemplo de San Juan Leonardi  
te honremos con fidelidad en nuestro servicio,  
esforzándonos con una caridad incansable  
para buscar el bien de nuestros hermanos.  
Por Jesucristo nuestro Señor.  
Amén.

*Antífona 7:*

Sub tuum praesidium confugimus,  
Sancta Dei Genitrix.  
Nostras deprecationes ne despicias  
in necessitatibus nostris,  
sed a periculis cunctis  
libera nos semper,  
Virgo gloriosa et benedicta.



ORDO CLERICORUM REGULARIUM MATRIS DEI